

El *Repertorio Americano* (1919-1958): producción, circulación, lectores

Mario Oliva Medina

Instituto de Estudios Latinoamericanos
Universidad Nacional, Costa Rica

Resumen

Los inicios intelectuales de la revista *Repertorio Americano*, en San José, Costa Rica, están relacionados con el otro *Repertorio* que un siglo atrás, en 1826, había fundado, en Londres, el ilustre Andrés Bello. El 1 de septiembre de 1919, apareció el primer número de *Repertorio Americano*, cuya vida se prolongó por 39 años, hasta mayo de 1958, cuando alcanzó el número 1181, convirtiéndose así en la revista más longeva en nuestra geografía e historia cultural continentales.

Nos proponemos en este artículo ocuparnos del tema de la materialidad de la revista *Repertorio Americano*, trazando el itinerario de su producción, circulación y consumo, estableciendo los rasgos distintivos de estos y relacionándolos, a su vez, con los ejes o matrices de su contenido identitario continental.

Palabras claves: *Repertorio Americano*, revistas culturales, Joaquín García Monge, redes intelectuales.

Los avatares de la edición

Al observar algunas cifras, y situándonos en la época cuando se publicó *Repertorio Americano*, podemos formarnos una idea precisa de la magnitud de esta revista: 39 años de publicación ininterrumpida, aún durante los difíciles años de crisis mundial, 50 tomos, 18 publicados en tamaño tabloide; una periodicidad de publicación promedio de 12 días... ¿Cómo realizó esta obra García Monge? ¿Tuvo dificultades, o por el contrario fue una tarea libre de obstáculos?

¿Cuáles fueron las fuentes de financiamiento?

A partir de ciertos fragmentos documentales, pueden inferirse algunas respuestas a este problema de investigación, en todo caso, provisionales. No fue sino con los años, cuando amigos, y el propio García Monge, comenzaron a proporcionar detalles y a testimoniar el modo en que esta revista sobrevivió, a pesar de la crisis de 1929 y de los tiempos difíciles de dos guerras mundiales, se comprendería la técnica labor de don Joaquín.

La elaboración de la revista parece haber sido bastante artesanal y bajo la total supervisión de su editor: desde la elección del material hasta el envío de la revista, pasando por los procesos intermedios que implica la labor editorial de una publicación como esta, hasta las estrategias del manejo de los circuitos de circulación de una revista que buscó tener una cobertura continental y llegar al Viejo Continente, logró en pleno su cometido.

A la muerte del impresor catalán, don Avelino Alsina, en 1929, don Joaquín recordó:

Con él editamos los cuadernos de la Colección Ariel de las Ediciones Sarmiento, de la Obra, del Convivio, del Repertorio..., tantas cosas como hemos sacado en 25 años largos y continuos de andanzas editoriales. Como 150.000 colones invertidos en impresos, que de nuestras manos limpias han pasado a la Imprenta Alsina. Cuando flaquearon algunas horas, el maestro Alsina nos tendió la mano firme de su crédito y de sus simpatías y pudimos seguir adelante. (García, 1974: 101)

No fue sino hasta la cuarta década del siglo XX, cuando el propio García Monge nos proporciona los detalles financieros de la impresión de *Repertorio*. El crédito fue un aspecto con el cual fue beneficiada la obra editora de García Monge durante toda su vida. Años antes, en 1912, a propósito de la Colección Ariel, decía; “desde el primer año hasta el momento en que escribo estas líneas, hay siembre un saldo, como quien dice de dos o tres números”. (García, 1912: 41)

Los costos de la edición de *Repertorio* se reducían estrictamente a los de imprenta, ya que los materiales para el montaje de sus contenidos García Monge los conseguía mayoritariamente de revistas, periódicos y libros que le enviaban de los lugares más remotos de nuestra América y de España.

Con el transcurso del tiempo y el prestigio de la revista entre los intelectuales y escritores, la correlación de los materiales cambia de modo sustancial. Sin dejar de utilizar los recortes, creció la colaboración inédita de muchos que deseaban publicar sus trabajos, al punto que algunos de ellos tuvieron que esperar para ver publicados sus notas, artículos, comentarios de libros o cualquier otro material que tuviese cabida en las hojas de dicha revista.

Repertorio Americano tuvo que soportar penurias económicas, durante toda su existencia: contaba con pocas suscripciones; algunos le acompañaron por años; otros de manera rápida dejaban de pagar. Al cumplir 37 años de editor García Monge hace una confesión conmovedora de esa faena editorial:

...que dicha labor se la debía a la buena voluntad de los editores catalanes en Costa Rica, los 32 primeros tomos de *Repertorio*, varios libros, todo esto pudo hacerse porque conté con el crédito que me dio don Avelino Alsina y Lloveras, el propietario de la famosa Imprenta Alsina. Sin el apoyo de alguien, sin el crédito, el *Repertorio Americano* no habría podido publicarse; del N° 1 a éste, el 954, todos han salido al

fiado. (del tomo 24 al 32, al crédito se sacaron, también, gracias a la buena voluntad del propietario de La Tribuna, el Gral. Pinaud, que me ha tratado muy bien). Estos tomos estuvieron entonces al cuidado de otro catalán, tipógrafo muy hábil, don José Faja. Este tipógrafo se encargó del tomo 33 al XXXIX, en la imprenta de otro catalán, don José Borrásé, se han editado, también al crédito y con todas las consideraciones. La impresión de algunos números sueltos también se la debo (se la debí, porque al crédito se hicieron) a otro catalán amigo e impresor con imprenta propia: Don Ricardo Falcó Mayor... (1974: 137-139)

Resultan esclarecedores estos recuerdos de García Monge; la totalidad de la revista fue editada, incluyendo los diecisiete años restantes desde 1943 a 1958, por impresores catalanes: en la década del veinte por medio de Avelino Alsina y en las décadas siguientes, de 1930 a 1950, a cargo de José Borrásé.

Nos parece plausible que las repetidas expresiones “buena voluntad” “crédito” “de fiado” “y con todas las consideraciones” denotan una particularidad, una singularidad, en la edición de *Repertorio*. La única manera de dar a luz y mantener la continuidad en un período tan extenso, fue con un apoyo incondicional de aquellos impresores que, probablemente, perdieron dineros con dicha edición. No sabemos cuánto ni cómo García Monge logró cancelar todas sus deudas al respecto, pero el involucramiento de los impresores catalanes con la edición de *Repertorio Americano* es bas-

tante obvia y trascendental en sus salidas sin retraso por cuatro décadas, a partir de estas consideraciones de su mismo editor.

Un año más tarde, en 1944, se realizó un balance sobre la edición. En esta oportunidad, remarcó aspectos tales como que el semanario había absorbido muchas de sus mejores fuerzas de vida. Había invertido en ese esfuerzo, como hizo el argentino José Ingenieros con su *Revista de Filosofía*, parte de su salario como profesor y luego como bibliotecario hasta 1936. Desde entonces, hasta 1944, la vida del semanario dependió de las suscripciones. Lo más probable es que esto sucediera así, por cuanto García Monge había logrado, producto de la extraordinaria acogida que su revista tuvo entre algunas personalidades académicas que trabajaban en los Estados Unidos, que grandes bibliotecas universitarias y públicas norteamericanas compraran las colecciones completas de *Repertorio*. Este fue el caso de la Biblioteca del Congreso y la de Nueva York, por ejemplo.

Además de estas importantes compras de colecciones completas, las cuales debieron ser un alivio en las finanzas cotidianas del editor, García Monge mantuvo, por muchos años, el servicio de compras de números sueltos, los cuales se vendían a precios cómodos y se enviaban a cualquier parte del mundo.

Sus declaraciones, si bien es cierto no hablan de bonanza, o de que la edición de *Repertorio* reportara algunas entradas adicionales a la economía personal del editor, tampoco parecen dejar entrever una crisis. Sin embargo, sí es muy probable

que utilizara sumas considerables de su salario, como él mismo lo expresara más de una vez, del mismo modo en que manejó las entradas financieras por concepto de la venta de libros que realizó durante tantos años.

El complejo dilema financiero en que se encontraba la revista al iniciar la década de 1940, se prolongó, pesadamente, hasta el final del decenio de 1950, cuando dejó de publicarse la revista y afectó la economía familiar de don Joaquín.

Los avatares de la edición acompañaron al *Repertorio Americano* desde su propio inicio. Para publicar sus primeros números, en el año 1919, recurrió a un préstamo de 700 dólares que le concedió Roberto Brenes Mesén. Trece años después, en tono de decepción por la falta de apoyo, García Monge decía:

...A la fecha debo como 100 dólares y eso que todo lo he hecho yo, salvo llevar los paquetes al correo. Denunciaba el inconsistente apoyo de Costa Rica y lo único que tenía era el auxilio de algunas agencias en México, París. San Salvador, Panamá y Santiago de Chile y la de unos 60 o 70 suscriptores aislados con los que contaba en exterior. Sin esto la salida de la revista prácticamente era muy difícil. (1983: 83-84)

El déficit financiero de la revista fue visible en los años treinta. Un lector de *Repertorio* formularía la siguiente petición para subsanar la pobreza de la revista, que en todo caso apuntaba a limitaciones económicas de su editor:

Quiero insinuar desde este semanario la conveniencia de que las Casas Editoras y los Autores de libros donen un número voluntario de ejemplares para ayudar con el producto de su venta al sostenimiento de *Repertorio Americano*; cuya vida y crecimiento debe interesar primordialmente a los escritores hispanoamericanos. Sin preciarse de adivino, aseguro que *Repertorio Americano* pese a sus diez años de vida cumplidos no cuenta con una economía suficiente para atender sus gastos. (Guevara, 1930: 3)

Este tipo de medidas, como gritos de auxilio, parecen haber tenido un éxito relativamente positivo para la economía de la revista, ya que muchos autores, así como las casas editoras de América y España, inclusive de París y otras, vieron en la figura de García Monge y en las páginas de *Repertorio Americano*, la mejor manera de divulgar sus colecciones o sus novedades bibliográficas.

García Monge, a lo largo de los años, fue acumulando enormes cantidades de materiales que le enviaban de muy diversas partes del mundo, autores conocidos y desconocidos. Fue tal la cantidad de libros, de folletos, de revistas que le llegaron, que se convirtió en uno de los bibliógrafos más importantes del Continente, y al que recurrieron muchos escritores e intelectuales de América para solicitarle su ayuda en este campo.

En todo caso, la importancia de los libros y revistas fue la estrategia permanente de divulgación y un recurso para lograr



fondos para mantener la publicación de *Repertorio*.

Para 1941, ya se podía predecir la debacle de *Repertorio*, lo que despertaba la preocupación y acción extranjera. El escritor Mario Santa Cruz pidió ayuda entre los colombianos, entre quienes *Repertorio Americano* contaba con numerosos lectores, admiradores y amigos. La idea era conseguir suscripciones, a un precio de \$4, con derecho a 2 volúmenes, de 24

entregas cada uno. La crónica informó que el Presidente de la República había manifestado que, a título personal, tomaría cien suscripciones. Igual respuesta dieron los doctores Plinio Mendoza Neira y Luis Eduardo Nieto Caballero, amigos personales de García Monge, quienes ofrecieron tomar varias.

En 1947, en un esfuerzo desesperado, Aquiles Certad organizó y coordinó una colecta continental con el objetivo de dotar con una imprenta al *Repertorio*, la cual tuvo cierta acogida. García Monge anotó, pacientemente, en las páginas de *Repertorio* las contribuciones que le llegaron de varias partes del Continente.

Los venezolanos fueron los más entusiastas en llevar adelante esta campaña continental por una imprenta para *Repertorio Americano*. Se organizó un comité pro-*Repertorio Americano*, cuyo presidente fue don José Nucete-Sardi. En marzo de 1947, le escribi

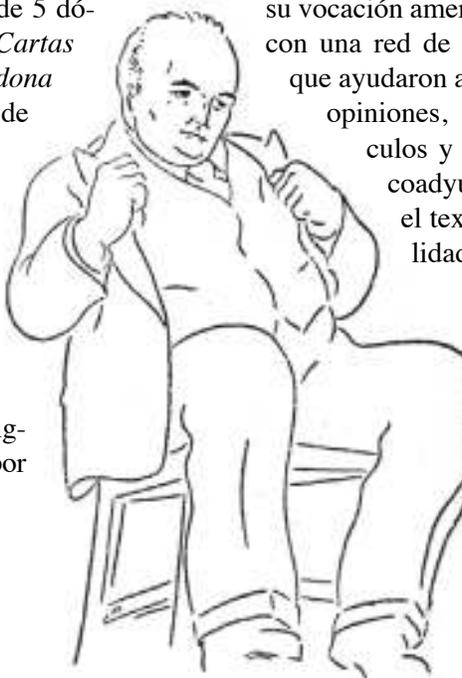
a García Monge para informarle de los fondos recogidos para la mencionada imprenta: mil seiscientos cuarenta y dos dólares con nueve centavos. Esta respuesta, traducida en dinero, fue homenaje a los méritos y a la labor realizada en favor de la cultura hispánica por *Repertorio Americano*, tribuna de la democracia y de civismo (*Repertorio Americano* 1947, 26 de julio: 39).

Es probable que el destino de los dineros se ocupara en la edición del semanario. El sostenimiento económico de la revista se hizo cada vez más difícil. A pesar de todo, sobrevivió nada menos que doce años más, hasta octubre de 1958.

El decenio de 1950 fue de años sumamente difíciles para la edición de *Repertorio Americano*, a pesar de los esfuerzos de algunos intelectuales y amigos por mantener la ayuda. El 1 de marzo de 1952, García Monge le escribió a su amigo, radicado en México, Alfredo Cardona Peña:

Mucho agradezco sus gestiones para ayudar económicamente a la revista. La única protección que acepto y en el alma agradezco es la que un ministerio u otro, o una agencia de cultura (universidad, etc.) me tome 10, 20 o 30 suscripciones anuales, a razón de 5 dólares al año. (*Cartas a Alfredo Cardona Peña*. Inéditas, 1 de marzo de 1952)

Hasta en los momentos más duros, el editor de una de las revistas más importantes que se han publicado en América Latina, mantuvo una actitud que le dignifica y enaltece su labor de editor continental.



Circulación de la revista

Uno de los aspectos claves en la historia de la revista es establecer los mecanismos usados por su editor para la circulación del impreso. Sin duda, García Monge intentó varios canales de distribución, ensayó varias novedades, todas ellas con la finalidad de acercar físicamente el texto al posible comprador/lector.

En un inicio, la venta se realizó a partir de los contactos ya establecidos por el editor y por la experiencia acumulada en un sinnúmero de tentativas editoriales, llevadas a cabo por lo menos durante 15 años.

García Monge y las redes de escritores e intelectuales

Todo indica que una de las estrategias para mantener en pie *Repertorio Americano* y su vocación americanista, está relacionada con una red de escritores e intelectuales que ayudaron a consagrar la revista. Sus opiniones, el envío de cartas, artículos y todo tipo de adhesiones, coadyuvaron a ir consolidando el texto y acrecentaron la fidelidad a éste.

Desde muy temprano, encontramos todo tipo de manifestación de los afectos de intelectuales como Miguel de Unamuno, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Baldomero Sanín Cano, José Vasconcelos, José

Enrique Varona, entre otros. A la labor emprendida por el editor de *Repertorio*, estas deferencias sumaron un hecho muy importante, dado que se trataba de voces autorizadas y funcionaban como atracción en la revista para alcanzar cada vez más lectores.

Al finalizar la década de 1920, García Monge dedicó varios números de la revista dando nombres y direcciones de los escritores del Continente, sección que denominó *Señas de escritores*, lo cual indica varias cosas que interesa destacar. García Monge consideraba de altísimo interés obtener los datos del mayor número de escritores de América, lo cual le valió varios adjetivos, como aquel, que le gustaba tanto, de *coordinador de América*, acuñado por uno de los intelectuales más distinguidos y cercanos al editor, el mexicano Alfonso Reyes.

Este interés, en relación directa con su actividad como editor, y a tono con el carácter continental de la revista, también indica que de manera regular, García Monge necesitaba de esta red de contactos, en diversos países, para conseguir los artículos que incluía en *Repertorio Americano*; conocer el desenvolvimiento cultural, literario y político o presentar las polémicas y denuncias que surgían sobre diversos temas. Estos contactos que establecía, a la postre, se convertían en sus colaboradores regulares. La publicación de dichas *señas* podía actuar como circuitos comunicantes entre los diversos escritores, algunos de ellos con residencias poco estables. La lista incluía escritores de América y España. El número de direcciones proporcionadas por García Monge llegó a las 144 y corresponden a 21 países de América. También

se identifican algunas en los Estados Unidos y Europa, las cuales eran de latinoamericanos residentes allí, particularmente, en Madrid y París, ciudades preferidas por varios de ellos.

No sabemos, ciertamente, si estas señas eran sinónimo de suscriptores, pero lo más probable es que muchos, o un número significativo, fueran lectores permanentes u ocasionales de la revista.

En 1927, apareció bien articulada una red de agencias de *Repertorio Americano* que crecía paulatina y sostenidamente. En esa ocasión, el editor expresó su deseo de establecer agencias del *Repertorio* en el exterior, con ventas a razón de 8 cts. oro americano el ejemplar y se comprometió a remitir, a cualquier país del mundo, los ejemplares que le pidieran. Solicitaba a sus numerosos amigos en el extranjero que le recomendaran personas, o agencias, idóneas por su actividad y honradez. Para aquella fecha, la revista circulaba en varias ciudades de América.

Cuadro 1. Agencias Internacionales para distribución del *Repertorio Americano* establecidas en 1927

Lugar	Responsable
Managua, Nicaragua	César Peñalba
Panamá	Juan B. Tribuait
San Pedro Sula, Honduras	Salomón Ibarra
Santa Tecla, El Salvador	Salvador Cabañas
Guatemala	Manuel Soto
Valparaíso	Macario Ortiz Ruiz
México	J. López Méndez
Lima, Perú	Librería Minerva

En 1932 se agregaron otras agencias y ciudades a esta labor de difundir *Repertorio Americano*, entre ellas, Arequipa, en Perú; Nueva York, París; Manizales, en Colombia; Barcelona y Toluca, en México. Varias ciudades y países lograron tener más de una agencia distribuidora, como fue el caso de Santiago, Panamá y México. Algunas de estas agencias funcionaron muy bien. En 1936, en El Salvador, se colocaban 60 suscripciones y en Panamá hubo épocas en que se colocaron 100 o más (*Repertorio Americano*, 1936, 27 de abril: 9).

En 1938, la revista se podía conseguir en la librería Nascimento y en la librería y editorial Ercilla, en Santiago de Chile; en A. Vicente y Compañía, en San Juan Puerto Rico; con F.W Faxon Co., en Boston y también en Londres, en la década 1940.

Desde el punto de vista estrictamente de agencias publicitarias de la época, la circulación de la revista podría considerarse buena, considerando que se contaba con pocas facilidades de comunicación y que García Monge carecía de personal asistente para esa u otras labores.

Es de imaginar que la dedicación de este editor era absoluta y, probablemente, significó muchas horas de trabajo diario. Sólo recordemos que la periodicidad de la revista era muy regular, semanal, quincenal, y que aún en los peores momentos, durante las décadas de 1940 y 1950, no dejó de salir, sino que se retrasó la publicación mensual.

Con respecto a la distribución interna en Costa Rica, hemos de suponer que don Joaquín se las arreglaba para encontrar

la manera de que llegara a muchas zonas alejadas de la capital. Muchas veces se ha pretendido demeritar los esfuerzos diciendo que la revista era más conocida en el exterior y que nadie la leía en Costa Rica. En una carta a Alberto Garnier, fechada 16 de septiembre del año 1933, García Monge aclaraba en tono brioso:

Tengo en esta ciudad dos repartidores y personalmente, por correo, distribuyo otra parte; de modo que en San José circulan algo más de 300 ejemplares y es posible que los lean unas mil personas, en los campos circulan 300 más . El resto de la edición que a veces llega a 1300 sale para el exterior. Es posible asegurar que en Costa Rica todas las semanas leen el *Repertorio* unas mil quinientas personas. (*Cartas Selectas*. 1983: 95)

Los datos proporcionados por García Monge despejan cualquier leyenda sobre la circulación de *Repertorio* en el territorio costarricense.

Por otra parte, uno de los problemas más importantes en la historia de la recepción es que existe una diferencia entre el número de revistas editadas y el de compra con el número de lectores reales. Podemos ofrecer una explicación al respecto si consideramos que el número multiplicado de lectores puede haber aumentado, entre otras razones, por la importancia y regularidad que, por aquellas épocas, tenía la lectura colectiva y el préstamo del documento físico, luego de ser leído por el comprador habitual.

Un aspecto central en la investigación de la historia de la revista, es establecer los mecanismos usados por el editor para la circulación del impreso. Sin duda, García Monge intentó varios canales de distribución, todos ellos con la finalidad de acercar, físicamente, el impreso al posible comprador.

Las censuras

El tema de la censura del *Repertorio Americano* en el medio costarricense ni siquiera se ha insinuado. Lo impreso, sean estos libros, folletos, o revistas, como en el caso que nos ocupa, reviste una significación especial para la divulgación de las ideas y la movilización social, inclusive. La vigilancia y el control de las revistas eran primordiales y constituyen un hecho de primera magnitud, cuyo conocimiento resulta esencial para el entendimiento de nuestro pasado cultural.

Muchos gobiernos de América, sobre todo en la región centroamericana, vieron en *Repertorio Americano* un agente trasmisor de ideas peligrosas y desestabilizadoras.

En 1946, Antonio Zelaya hizo cuentas de uno de los contenidos ideológicos más extendido en las páginas de la revista por su editor y de las consecuencias de tales contenidos:

Porque su rebeldía ha conformado en la pequeñez de su cuarto de trabajo, el clima de la libertad: y en donde ha habido presión, en donde el espíritu de predominio de violencia, a la rapacidad del mandarín se ha entronizado, el *Repertorio Americano* no puede circular, se le han cerrado fronteras, se ha establecido persecu-

ción en su contra. (*Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero: 1)

¿Qué podía leerse en Guatemala antes de 1944? Luis Cardoza y Aragón recordaba:

Sólo el delicado tacto de García Monge, a través de *Repertorio Americano*, lograba pasar alguna vez la frontera, dar su claridad ecuánime y en Centroamérica lo más azotado en el Nuevo Mundo, por el atraso, la miseria, por la explotación imperialista, casi siempre totalmente inmersa en la sombra. *Repertorio Americano* ha llevado a término una obra ingente. (*Homenaje continental a García Monge*, San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes: 53)⁵⁸

En todo caso, es muy probable, si nos atenemos a los juicios vertidos por los escritores de América en diversos momentos, que la revista sufriera persecución por parte de las dictaduras. Observemos al cubano Félix Lizaso:

En sus páginas se leyeron trabajos en que se demanda contra absurdas dictaduras, y el *Repertorio Americano* figuró en algunas épocas entre las publicaciones proscritas por la censura de la tiranía. Y eso que nosotros recordamos y sabemos ocurrió también en muchos otros países de nuestra América, y acaso ocurra en alguno todavía. (*Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero: 146)

58 El homenaje fue realizado originalmente en 1953 por Jesús Silva Herzog en la revista *Cuadernos Americanos*.

Su lucha contra las dictaduras conmovió la sensibilidad de Pedro Andino quien, en 1944, escribió desde Alajuela estos siete versos, los finales de un poema llamado *Semblanza de un hombre*:

En lucha contra tanto presidencial
tirano con la lanza incansable, su
rocinante presto.

Isla sobre el océano de fría indife-
rencia: puerto de salvación.

Ciudadano de nuestra América irre-
denta, la que soporta el látigo de
turbios generales casi desde el arri-
bo de Cristóbal Colón.

(*Repertorio Americano*, 1946, 20 de
enero: 185)

Su combate alcanzó todas las dictaduras, tanto de Europa, donde se alzó su voz contra Mussolini, Hitler y Franco, como en América. No hubo ningún dictador latinoamericano que no conociera sus acusaciones: Ubico, en Guatemala; Martínez Osmin Aguilar, en El Salvador; Somoza, en Nicaragua; Carias, en Honduras; Trujillo, en Santo Domingo; Gómez, en Venezuela; Vargas, de Brasil; Moniñingo, en Paraguay; Leguia, en Perú; Ibáñez, en Chile; por citar algunos.

El mecanismo de censura más utilizado por los gobiernos contra *Repertorio Americano* fue el cierre de fronteras para obstaculizar la libre circulación del impreso. Sin embargo, hemos de suponer que de igual modo, la revista alcanzaba aquellas zonas por medios mucho más sutiles, en todo caso clandestinos, escondida en algún equipaje de un viajero circunstancial o cualquier otra forma utilizada para llegar hasta los lectores.

Lectores y lecturas

La primera precaución que debemos tomar en consideración para hablar de la recepción de la revista *Repertorio Americano*, es la de ofrecer un acercamiento de dicho texto como punto de referencia de donde se pueden establecer las variaciones⁵⁹.

La revista fija su contenido a partir de una amplia percepción de la cultura de América y España; a partir de allí se establecen múltiples variaciones de dicha publicación.

Desde sus contenidos, pueden irse determinando los públicos y las distintas lecturas. Quizás, quien resume mejor el contenido de la revista, entre tantos testimonios expresados a lo largo de los años, por diversas generaciones de lectores, sea la que nos proporciona Humberto Tejera:

...rememoraciones cronológicas de mártires, héroes y libertadores. Aspectos ocultos hasta ayer, cartas, documentos robados al olvido, nexos entre los batalladores de la independencia y del progreso democrático en nuestros pueblos. *Repertorio Americano* desde su iniciación se hizo un deber el culto a los varones de estirpe, emancipadores de pueblos, libertadores de esclavos, unificadores de fronteras.

Las artes populares con su encanto singular con su sabor indígena único, han recibido todo el aprecio

59 Para una ampliación del tema de la recepción de un texto véase Peter Burke, *Los avatares del cortesano*, Barcelona, Gedisa, 1998.

justo en el semanario de García Monge, que por solo respeto es obra de documentación imprescindible para quienes pretenden penetrar en el alma india ibérica a través de sus más complicadas y espontáneas manifestaciones.

Filología, humanismo, música, grabado, escuelas excéntricas, cine, radio, en verdad, nada le ha sido extraño a esta revista, pero no al modo grasero del reclamo comercial, sino facilitando la asimilación conveniente a nuestros jóvenes generaciones mediante la acción de un criterio elevado y una ideología generosa y moderna. Labor de reforzar continuamente el haber científico, el acervo medular de las comunidades, agregando a este trabajo de suyo rudo y exigente, la delectación con recortes y viñetas del oro de los clásicos, de nuestros clásicos americanos, entre los destellos del más valioso pensamiento mundial.

Y al lado, y en seguida, la información de novedades exóticas, el atropamiento de lo mejor venga de donde viniere, la traducción, crítica y anuncio de todo lo grande que se produce en el mundo que equilibran y complementan aquellas visiones provechosas de la tradición propia. (*Repertorio Americano*, 1945, 16 de mayo: 86-87)

Las líneas anteriores pertenecen a 1945, casi al cumplir 25 años de edición de *Repertorio*. Puede que falten algunos temas, sin embargo, es suficiente como para per-

mitirnos una idea precisa de los contenidos a lo largo de un período tan amplio.

De igual modo, es acá donde surgen los aspectos medulares de la concepción filosófica, política e ideológica de la revista y la construcción de una serie de reflexiones que dicha publicación acogió en torno a las ideas de América Latina, España, Hispanoamérica, la americanidad, la latinidad, el panamericanismo, entre otras.

Una lectura detallada de lo publicado en sus páginas puede arrojar un saldo mucho más plural que homogéneo; es decir, que en un mismo espacio convivieron diversas visiones de lo arriba mencionado.

El campo cultural que expresa se ve, permanentemente, acotado por las tensiones propias provocadas por los diversos temas en discusión entre los escritores participantes.

A lo mejor, ciertos rasgos se imponen sobre otros, pero la noción de total libertad de pensamiento y de expresión practicada por su editor hizo de *Repertorio Americano* uno de los registros culturales americanos indispensables en la primera mitad del siglo XX.

Por otra parte, la revista mantuvo ciertos rasgos característicos que asumió, como por ejemplo, la expresión de lo americano e hispanoamericano: en primer lugar, la salvaguarda del idioma español, que implicaba una defensa de su integridad e independencia. La protección de la lengua, implica proteger la soberanía, y la cultura (Barrantes: 1996: 38).

Ante la disyuntiva de optar entre “hispanoamericanismo”, “latinoamericanismo”, “panamericanismo”, “iberoamericanismo” e “indoamericanismo”, García Monge optó por el término hispánico, amparado en la fidelidad “a las cuatro Españas y a los países latinos del Mediterráneo”. Pensó en las cuatro Españas: la sefardita, la peninsular, la americana y la filipina.

La revista llevó por largo tiempo el subtítulo “Semanao de cultura hispánica”, que simboliza lo colectivo de un mundo en transformación, en una visión abierta, para vitalizar un imaginario único e intransferible y para que sintetizara *lo vivido, lo percibido* y remozara las viejas estructuras para que se patentizaran *los sentimientos, vivencias y percepciones continentales*, así como la renovación, percibida como cristalización en un ser humano y un mundo nuevos que sustituyera la orientación positivista de la generación anterior. La revista y su editor propendían a actualizar lo universal, pues en el fondo era un modo de que América encontrara su propia identidad (Barrantes: 1996: 58).

Es necesario establecer una relación entre contenido y estrategia de la revista en la visión de su editor. Más aún, cuál fue la función de la revista. Escuchemos al propio García Monge:

Las revistas sirven para que en ellas se exprese la generación pensante e ilustrada de un país o de un continente, lo que piensa y siente acerca de las múltiples incitaciones de la vida. Pera ello ha de haber libertad, tolerancia y la inevitable acción de los

pareceres que en las revistas se dan cita. (*Cartas selectas*, (1953: 58)

Los lectores estaban conformados, principalmente, por sectores ilustrados, o en su defecto, por personas con cierto nivel de instrucción, entre los que se encontraban escritores ligados a la producción de la revista o sea colaboradores directos, intelectuales que, por obvia necesidad, requerían de información y actualización de temas diversos tratados en dichos impresos, y entre todos ellos había americanos y extranjeros. Luego, un amplio grupo de educadores y educandos de letras, sobre todo, de universidades latinoamericanas y estadounidenses.

Vamos a comenzar con unas/unos lectores de *Repertorio Americano*, particulares y significativos, por medio de quienes se pueden detectar ciertas constantes de cómo se percibía la revista.

Además de ser una lectura muy arraigada en la mentalidad de aquellos lectores, ellos, por diversas vías, necesariamente asociaban la revista con la figura del editor.

En ocasión de cumplirse los 25 años de la edición de *Repertorio Americano* varios lectores y amigos de García Monge hicieron llegar sus colaboraciones, muchas de ellas escritas en poemas⁶⁰ (Dobles: 1946). Entre estos, hay uno cuyo título es “don Joaquín

60 De Gonzalo Dobles, Homenaje; de Mario Hernández, Canto al maestro García Monge; de Pedro Andino, Semblanza de un hombre; de Eduardo Jenkins Dobles, Poema; de F. Ángel Salas, Joaquín García Monge; de J. J. Salas Pérez, Esto digo; de Isaac Felipe Azofeifa, Canto inaugural del hombre. Todos aparecieron en *Repertorio Americano*, 1946, 20 de enero.

García Monge”, escrito por Reinaldo Soto Esquivel, desde San Ramón, que en su segunda estrofa dice:

Repertorio Americano

en sus manos, don Joaquín,
es un anhelo sin fin
De todo lo noble y sano;
es justiciero y humano
clarín que pulsa un felibre, (sic)
con un diapasón que vibre
en notas de libertad,
y entrada la potestad
de nuestra América latina libre
(*Repertorio Americano*, 1946, 20 de
enero: 189)

Estos versos aluden, de manera general, a los temas más recurrentes de la revista, el de la libertad, la justicia y lo humano.

Si avanzamos ahora a un tema más delicado de la recepción, como es la lectura, hay que preguntarnos ¿Qué vieron los lectores en *Repertorio Americano*?

La reflexión que proponemos está determinada por el conjunto de testimonios localizados desde diferentes distancias históricas, los cuales juzgan el impreso. Para el especialista Wolfgang Iser, ello permite descubrir las normas de juicio del lector y se convierte en un punto clave para una historia social del gusto del público lector (1987: 132).

En primer lugar, debemos aclarar que una revista como *Repertorio Americano* construye su propia orientación a partir de una declaratoria de contenidos que ofrece a sus múltiples lectores ficticios, sin un referente necesariamente heurístico.

La propia longevidad de la revista, a través de sus 39 años, nos lleva a admitir su aceptación. El solo hecho de haber sido tan perdurable hace que se produzca un diálogo largo con los lectores de épocas históricas. Hemos identificado varios de esos momentos: 1929, 1939, 1946 y 1953. Los tres primeros corresponden a momentos de celebración de la permanencia de *Repertorio Americano*. El primero, correspondiente al décimo aniversario de la revista; el segundo, a los 20 años, el tercero a los 25 años y el último, es un homenaje continental a García Monge, realizado en el año 1953.

Los cuatro momentos están intercalados con información adicional de otros períodos varios cuando el lector se pronunció sobre la revista.

Vemos algunas expresiones representativas de esa valoración. Si en algo coinciden los lectores de *Repertorio* es en señalarlo como fuente para la historia cultural latinoamericana. Augusto Arias lo precisaba: “y a ella ha de acudir cuando se trata no sólo de hallar los términos propios para una historia de la cultura de América contemporánea, sino cuando se quiera subrayar el conocimiento de las grandes figuras de nuestro continente” (*Repertorio Americano*, 1940: 87).

Otra coincidencia de los lectores es que la revista era un lugar identitario, en tanto forma y afirmación, de la conciencia americana. Espacio, asimismo, de tolerancia y respeto a las ideas de los demás (Brenes Mesén, *Repertorio Americano*, 1927, 12 de febrero: 93).

Una de las deudas de los pueblos de América con el semanario, según Antonio Montalvo, tenía que ver con el pensamiento americano que en él encontraba siempre seguro y franco asilo para sus rebeldías. Se percibe un esfuerzo en nombre de la existencia y la libertad americanas. Por su parte, José Pijoán, en 1935, sostenía: “nadie ha propuesto una mejora. Todos queremos que siga como es: un mosaico de pensamiento de la raza en lo que va produciendo, cada día, y sólo lo mejor (*Repertorio Americano*, 1935, 2 de mayo: 135).

Por esta vía podríamos llenar varias páginas con expresiones similares, hasta concluir con el homenaje continental a García Monge, efectuado 1953, por Jesús Silva Herzog, en *Cuadernos Americanos*, donde más de 20 personalidades del mundo de la cultura se refirieron en términos laudatorios a la labor realizada por don Joaquín y su *Repertorio Americano*.

Las opiniones que encontramos fueron vertidas por diversos lectores, de variados momentos históricos; en todo caso, de su primer público, y evidencian las reacciones de aquellos que leyeron el impreso durante los años de su existencia 1919-1958.

Estas expresiones son bastante coincidentes, a pesar de las distintas distancias históricas en las que fueron pronunciadas. Cabe señalar entonces que desde la década 1920

hasta la década de 1950, nos encontramos con una matriz bastante similar en cuanto a la valorización del impreso. Puede que identifiquemos diversos matices; sin embargo, la lectura es bastante homogénea en los términos en que sopesaron la revista. Por tanto, la cuantía estético-social que se hace de ella, a partir de las reacciones de los lectores, es coincidente en sus términos de valoración.

Bibliografía

Fuente primaria

Revista *Repertorio Americano*. Joaquín García Monge (editor). San José, Costa Rica, 1919-1958

Fuentes secundarias

Barrantes, Ana Cecilia (1990). *América/España en Repertorio Americano*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Burke, Peter (1998). *Los avatares del cortesano*. Barcelona, Gedisa.

García Monge, Joaquín (1974). *Obras escogidas*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana.

_____ (1983). *Cartas selectas*. San José: Editorial Costa Rica.

_____ (1912). *Monografía*. San José: Imprenta Alsina.

V.V.A.A. (1981). *Homenaje continental a García Monge*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes.

Wolfgang, Iser (1987). *Consideraciones previas sobre una teoría del efecto estético. En busca del texto*. México: UNAM.